

SEN-EN-MUT

EL CORTESANO FAVORITO DE HATSHEPSUT

POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA DE LA EGIPTOLOGÍA SE HA COMPLETADO LA COMPOSICIÓN Y TRADUCCIÓN DE TODOS LOS TEXTOS JEROGLÍFICOS DEL HIPOGEO TT353 DE DEIR EL BAHARI, CENOTAFIO DE SEN-EN-MUT, MANO DERECHA DE LA REINA-FARAÓN HATSHEPSUT. SUS AUTORES, LOS ESPAÑOLES **FRANCISCO J. MARTÍN-VALENTÍN** Y **TERESA BEDMAN**, EXPLICAN EL MONUMENTO Y SU SIGNIFICADO

L

A MODESTA CIUDAD DE IUNI (HERMONTIS), SITUADA ALGO AL SUR DE TEBAS, LA GRAN CAPITAL DEL EGIPTO MERIDIONAL,

vio nacer, muy probablemente durante el reinado del rey Amen-Hotep I (hacia 1517-1497 a.C.), a uno de los personajes más misteriosos y atractivos de toda la historia de Egipto. Un niño inteligente, observador, sensible y destinado a grandes hechos, había abierto sus ojos en un mundo recién salido de una de las mayores crisis existenciales del pueblo creado por los dioses en la Tierra de Kemet, la invasión de los pueblos asiáticos, llamados en los textos antiguos "hicsos".



FRANCISCO J. MARTÍN-VALENTÍN.
EGIPTÓLOGO Y DIRECTOR DEL PROYECTO
VISIR AMEN-HOTEP HUY.



TERESA BEDMÁN. EGIPTÓLOGA Y
CODIRECTORA DEL PROYECTO VISIR
AMEN-HOTEP HUY.

Este niño, hijo de un modesto funcionario local llamado Ramose y de una humilde servidora de la gran reina



Grafito con el rostro del Mayordomo de Amón SEN-EN-MUT, en el interior de la tumba TT353.

Ah-Més Ta-Sherit, de nombre Hat-Nefer, fue creciendo en las callejas de su pueblo, rodeado de otros chiquillos que ruidosamente correteaban y jugaban, mientras él, probablemente, iba llenando su infantil cabeza con preguntas no comunes para los niños de su

edad: ¿por qué todos los años crecía el Iteru (río Nilo), alentado por el divino espíritu de Hapy, señor de las aguas? ¿Por qué la luna, sede del dios Iah, mermaba hasta casi desaparecer en el cielo nocturno para, unos días después, crecer hasta su plenitud plateada, iluminando las noches azules de su memoria? ¿Cuál era la razón última que permitía al padre Ra resurgir victorioso por oriente después de su aparente muerte, cada día, por occidente? ¿Cuál era el misterio del estrellado firmamento con sus numerosísimas constelaciones y masas de nebulosas que, según se contaba, reflejaban su energía y su aura sobre la sagrada tierra de Egipto?

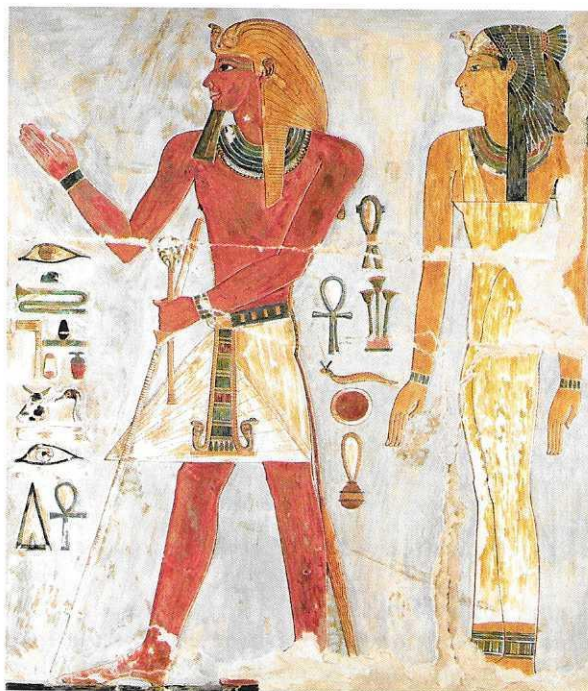
Un mundo creado por los dioses en el "primer día" (*Sep Tepi*) debía ser preservado intacto para hacer permanente la presencia divina sobre la Tierra Negra. Esa era la primera obligación que debía cumplir el rey, heredero de los dioses, por medio del mantenimiento del equilibrio entre todas las ➤

→ fuerzas que conformaban el universo, un ser vivo, infinito e impenetrable.

DESTINOS SELLADOS. Esta idea, imbuída en la cabeza del niño por su padre y por los sacerdotes del templo del dios Montu que se alzaba en el centro de su pequeño pueblo, le acompañó desde que tuvo capacidad para comprender ciertas cosas que los demás niños ni siquiera atisbaban.

Y decidió que él podría auxiliar al divino heredero de los dioses en su inmensa e incommensurable tarea de mantener a Egipto en su sacralidad perfecta, decretada el primer día de la creación del mundo.

Recibió, probablemente, su primera formación en el mundo de la escritura en algún templo que lo acogería para cultivar y desarrollar el talento natural que le caracterizaba y le distinguía. Allí se enfrentaría a pruebas que



THUTMOSIS I junto a su madre **Seni-Seneb**. Los textos reflejan el aprecio que el faraón tenía por su valerosa hija **Hatshepsut**.

En adelante, los destinos de Sen-en-Mut y de la hija real Hatshepsut estarían sellados para siempre. No po-

Se ha hablado mucho de la posibilidad de que ambos hubieran podido mantener una relación personal más allá de los asuntos del gobierno de Egipto. Lo cierto es que no se puede negar, a la vista de los indicios existentes, que ambos permanecieron muy estrechamente unidos desde el momento en que Sen-en-Mut, como preceptor de la hija real, comenzó a participar de manera muy activa en la vida pública y privada de la futura reina-faraón.

Esta unión duraría hasta la muerte de Sen-en-Mut, ocurrida entre los años 18-19 del reinado de Thutmose III (h. 1461-1459 a.C.). De hecho, fue Sen-en-Mut quien concibió el plan para proyectar a Hatshepsut como faraón de Egipto.

EN SU CALIDAD DE ESCRIBA EXPERTO, SEN-EN-MUT FORMÓ PARTE DE LAS TROPAS QUE ACOMPAÑARON AL GRAN REY THUTMOSIS I EN SUS CAMPAÑAS CONTRA LOS NUBIOS

le permitieron llegar a unos niveles del conocimiento sagrado reservados a solo unos pocos en Egipto.

Mientras, su vida continuaba discutiendo por los intrincados caminos de palacio al servicio al rey, que le harían llegar a las más altas cotas de proximidad al soberano.

En su calidad de escriba experto, formó parte de las tropas que acompañaron al gran rey Thutmose I (hacia 1496-1484 a.C.) en sus campañas contra los nubios, y recibió múltiples recompensas de manos del monarca.

Sus leales servicios se convirtieron en hazañas cerca del rey, quien lo eligió para ocupar un puesto tan relevante como nunca pudo haber imaginado: ser el gobernador de la Casa de la hija real Hatshepsut.

dría entenderse la historia del uno sin el otro. Y, en ese camino, construirían, juntos, durante el Imperio Nuevo, uno de los momentos más brillantes y esplendorosos de la historia de Egipto.

HEREDERA DESPLAZADA. Cuando Sen-en-Mut comenzó a estar junto a Hatshepsut, la situación política en la Casa Real era muy compleja. El rey Thutmose I había perdido a todos sus hijos varones, de tal modo que solo un hijo de una esposa secundaria podría sucederle en el trono.

Este fue Thutmose II. Pero este hijo, habido de la dama Mut-Nefer, era aún un niño cuando ciñó la Doble Corona, y para que ello fuera posible, tuvo que tomar como su gran esposa real a Hatshepsut.

Esto equivalía a posponer de modo injusto a la primogénita del rey, nacida de la gran esposa real Ah-Més Ta Sherit, quien descendía en línea directa de la matriarca femenina de la XVIII dinastía, la reina Ah-Més Nefer-tary, para ocupar un lugar secundario en la realeza egipcia, cuando, de hecho, ella era ya una mujer núbil en el momento en que se decidió que se desposaría con un niño impúber. Era ella la que entregaría el trono de Egipto al niño-rey, hijo de una simple concubina.

LAS CLAVES

ORIGEN. Nacido al sur de Tebas durante el reinado de Amen-Hotep I, recibió formación como escriba y alcanzó altas cotas de poder en la corte de Thutmose I.

ASCENSO. En agradecimiento a sus servicios, el faraón le otorgó numerosas recompensas y le nombró gobernador de la Casa de su hija Hatshepsut.

ETERNIDAD. Cuando esta se convirtió en faraón, Sen-en-Mut se convirtió a su vez en el soberano de Egipto en la sombra y diseñó un templo que perpetuara la memoria de ambos tras su muerte.



MOMIA DE THUTMOSIS II. Hijo del faraón Thutmose I con una esposa secundaria, apenas reinó durante cuatro años.

Sin embargo, los textos de la época reflejan el aprecio que Thutmosis I tenía por su bella, inteligente y valerosa hija primogénita, cuyo nombre significaba, entre otras cosas, “la que está al frente de las venerables (reinas de Egipto)”, lo que suponía toda una declaración de intenciones acerca del futuro de la princesa.

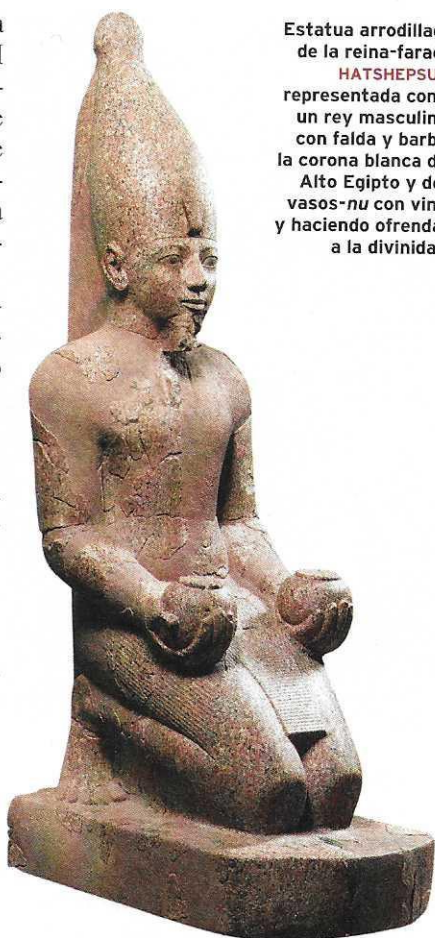
Este absurdo planteamiento sucesorio puso de manifiesto la inviabilidad de poner el gobierno de Egipto en manos de un niño, mientras que la primogénita del rey, ya una mujer en sazón, descendiente directa como primogénita, y por ambas ramas (paterna y materna), de los fundadores de la dinastía, quedaba relegada a las sombras del harén real sin ni siquiera pensar en poder consumir el matrimonio al que había sido tan injustamente forzada.

Imaginemos cómo en este retorcido y confuso ambiente, Hatshepsut recurriría a su experimentado y sabio preceptor Sen-en-Mut para desahogar con él sus frustraciones, motivadas por tan injusta situación. Fue en ese momento, sin duda, cuando Sen-en-Mut comenzó a concebir su gran obra: la creación del faraón Hatshepsut.

RELACIÓN ESCONDIDA. Probablemente entonces se inició la presunta relación amorosa entre ambos. Una relación que no podía salir a la luz, ni ser conocida públicamente, puesto que el humilde origen de Sen-en-Mut impedía su relación abierta con la hija del rey de Egipto. Comenzaba así una de las mayores y más apasionantes historias de amor de la Antigüedad, y diríamos, incluso, que de todos los tiempos.

Así, la vida familiar de Hatshepsut y Sen-en-Mut discurriría de modo paralelo a la realidad oficial de la corte, en la que el rey Thutmosis I apenas tendría contacto con su esposa, llegando a tener, sin embargo, un hijo con una de sus esposas secundarias, llamada Isis. Este sería el futuro faraón Thutmosis III.

Thutmosis II murió pronto. Apenas reinó durante cuatro años. Para entonces, todo indicaba que Hatshepsut controlaba todos los poderes del Estado.



Estatua arrodillada de la reina-faraón **HATSHEPSUT**, representada como un rey masculino, con falda y barba, la corona blanca del Alto Egipto y dos vasos-*nu* con vino, y haciendo ofrendas a la divinidad.

Así pues, a la subida de Thutmosis III al trono, un niño de unos cinco años de edad, parecía que Egipto había quedado de nuevo, por segunda vez, en manos de un rey sin posibilidades efectivas de reinar.

Obviamente, para tal momento, que podría haber sido perfectamente previsto por Sen-en-Mut, ya estaba organizado el modo en que la reina Hatshepsut ejercería el poder real durante la minoría de edad del nuevo rey e, incluso, algo después de haber llegado este a la edad adulta.

FORZADA CORREGENCIA. A partir de ese momento, Sen-en-Mut dispuso y desplegó todo su proyecto para convertir a Hatshepsut en una de las contadas mujeres que llevarían la corona como faraones de Egipto. Se estableció una forzada corregencia entre Thutmosis III y Hatshepsut. Todos los monumentos de este momento que han llegado intactos a nuestra época, muestran a ambos soberanos haciendo conjuntamente los rituales ante los dioses. Incluso esos años de reinado conjunto se computaron como del reinado de Thutmosis III.

Por otra parte, Sen-en-Mut puso en marcha todo lo necesario para que Hatshepsut se coronase *de facto* como faraón. Se inscribieron textos que declaraban cómo Thutmosis I, aún en vida, había planeado que su amada hija fuera quien realmente le sucediera en el trono. El mismo dios Amón habría decretado ese destino para su hija,

salida de su cuerpo, y, por tanto, vástago divino que debía heredar la Tierra de Egipto. Así lo relataban los relieves y las inscripciones recogidas en los muros de la segunda terraza del templo más excelso que nunca se hubiera construido antes, cuyo nombre era Amón Dyeser-Dyeseru (Amón es el más sublime de los sublimes), hoy conocido como el templo de Deir El Bahari, situado en el oeste de la antigua ciudad de Tebas.

Así pues, los destinos de Egipto quedaron en las manos de Hatshepsut y de Sen-en-Mut, desde la sombra, a partir del año 7º del reinado de Thutmo- ➤➤

Al menos así lo señala el Mayordomo de Amón Ineni en su texto autobiográfico. Pero, sin lugar a dudas, este poder efectivo de la reina estaba apoyado y sostenido por el que, a esas alturas, ya era el auténtico soberano de Egipto en la sombra: el Mayordomo de Amón Sen-en-Mut.

NEFERU-RA, ¿HIJA DE SEN-EN-MUT?

Aunque los textos y documentos escritos nos hablen de que la hija de Hatshepsut y Thutmosis II fue la hija real Neferu-Ra, todo indica que esta niña fue muy probablemente hija de Sen-en-Mut y de la reina. Solo con ver la imagen que muestra a Sen-en-Mut abrazando y protegiendo tan amorosamente a la princesa Neferu-Ra, basta para comprender e intuir que esa niña era profundamente amada por su verdadero padre, el Mayordomo de Amón Sen-en-Mut. ■



ESTATUA que representa a Sen-en-Mut abrazando a Neferu-Ra, que probablemente fuera su hija.

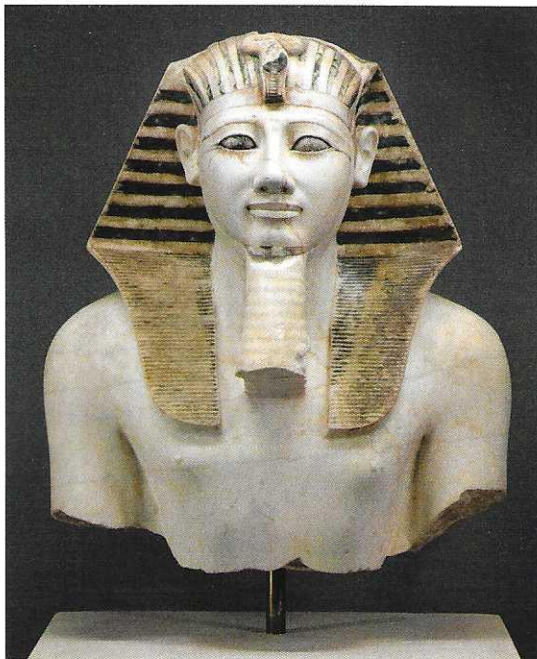
➤ sis III. Entonces comenzó el delirio de un sueño imposible.

CUMPLIR UN DESTINO. Puesto que Hatshepsut era el faraón y Sen-en-Mut solo podía ser su más fiel servidor y su amor imposible sobre la tierra, ambos debían aparentar una realidad inexistente, cuando la verdad era que los dos habían decidido unir sus vidas para toda la eternidad.

Sen-en-Mut, Hatshepsut y Neferu-Ra formaban una familia, a la que posteriormente se uniría otra hija más, la princesa Meryt-Ra Hatshepsut, y esta familia debía cumplir su destino. Un destino que no era otro que alcanzar el poder real y el trono de Egipto, estableciendo firmemente una línea dinástica femenina que cambiaría para el futuro todas las tradiciones históricas de la realeza egipcia.

En medio de toda esta situación surgía una pregunta: ¿cómo se podría preservar la profunda relación entre la reina y el Mayordomo de Amón más allá del tiempo terrestre, para toda la eternidad?

Sabían que sus memorias serían seguramente perseguidas después de su desaparición física. La tradición egipcia no podría aceptar un cambio tan profundo como el que se pretendía llevar a cabo. Ni siquiera el amor más grande sobre la tierra podría detener la venganza de sus enemigos, cuando ellos ya hubieran desaparecido.



Tras la muerte de Thutmosis II, se estableció una forzada coregencia entre el faraón **THUTMOSIS III** y Hatshepsut.

Lo que se preveía para el futuro de la nueva familia dinástica no era bueno. ¿Cómo mantener para siempre la realeza efectiva de Hatshepsut como el faraón rey del Alto y del Bajo Egipto, Maat-Ka-Ra Hatshepsut Jenu-met-Imen, señora de las Dos Tierras y de las Coronas? ¿Cómo hacer sobrevivir para siempre la unión entre ambos a salvo de las impías manos que tratarían de perseguir su memoria por medio de ceremonias execratorias efectivas por toda la eternidad? Y ¿cómo se podría hacer verdadera y real la unión entre los dos, reina y servidor, si no se promoviese a Sen-en-

Mut a las instancias superiores de la realeza divina? Todo ello debió de atormentar profundamente tanto a Hatshepsut como a Sen-en-Mut.

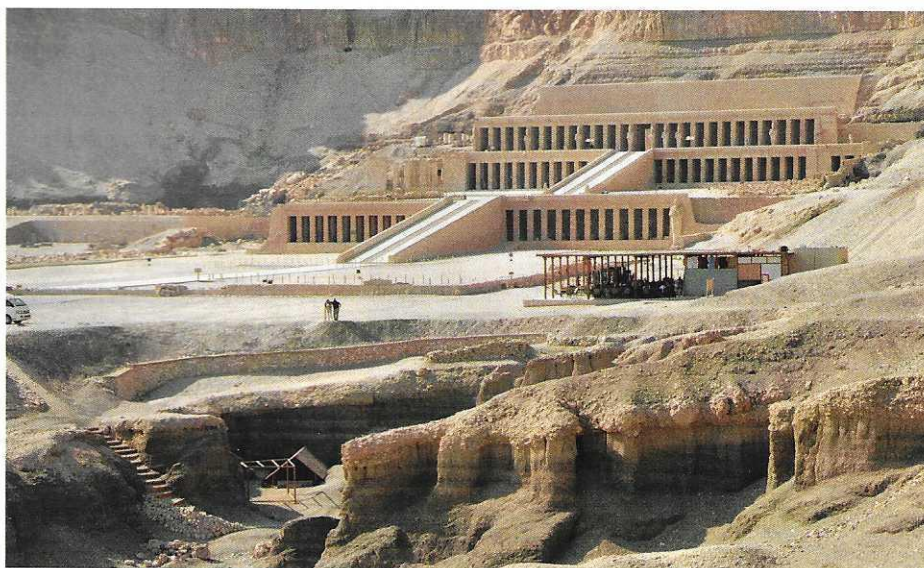
ALCANZAR LA ETERNIDAD. Entonces fue cuando Sen-en-Mut, en otro alarde de su gran genio, sabiduría y conocimiento de los principios sagrados de Egipto, encontró la solución para vencer la inapelable trayectoria de los acontecimientos de la vida humana sobre la tierra, para proyectar su sublime plan a la eternidad. Esto lo hizo utilizando su incomparable manejo de la mente y de los recursos mágicos que Egipto le brindaba, gracias a su profundo conocimiento de los mundos sutiles de la espiritualidad del país de Kemet.

Construyó el extraordinario templo de Deir El Bahari, haciendo presente su imagen oculta por todos los rincones del mismo. Inscribió el nombre de coronación como faraón de Hatshepsut en modo críptico, de manera que nadie, excepto él, lo podría desentrañar, pero cuya magia actuaría gracias a la permanencia de los signos sagrados que componían esas palabras de poder. Divinizaría a la reina identificándola con la misma diosa Hat-Hor, soberana del Occidente, amorosa y, al mismo tiempo, terrible, cuando se transformaba en la sanguinaria diosa leona Sejmet-Ueret-Hekau, para combatir a todos los enemigos.

¿Y en cuanto a él mismo? ¿Qué recursos utilizaría para salvaguardar su ansiado destino eterno, junto a su amada reina?

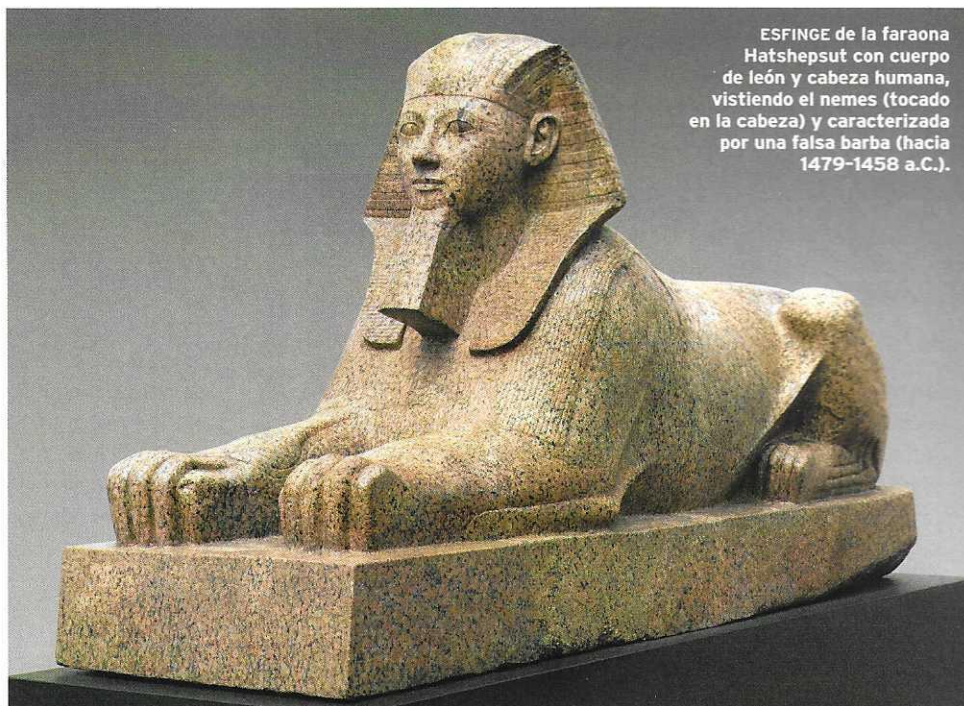
Su magistral plan para obtener lo que pretendía fue desarrollado en un profundo y total secreto. Solo sus más allegados, bajo la dirección de su fiel hermano Amen-em-Hat, conocieron sus intenciones y cumplieron sus instrucciones.

Ordenó construir, pegado al Dyeser-Dyeseru de Deir El Bahari, un templo dedicado a la diosa Hat-Hor, en cuyo interior se realizarían todos los rituales necesarios para dotar a Hatshepsut de la misma naturaleza de la divina Vaca Celeste.



Panorámica del **TEMPLO DE DEIR EL BAHARI**, donde la reina Hatshepsut celebraría infinitos jubileos como faraón de Egipto. En primer término se aprecia el acceso al hipogeo de Sen-en-Mut.

Dentro de este santuario estarían representadas todas las escenas precisas para perpetuar la génesis divina Hatshepsut-Hat-Hor-Sejmet y, al final del recinto, en su capilla más santa, estaría la imagen de Hatshepsut protegida por el dios Amón-Ra y la diosa Hat-Hor. Como testigo y eterno adorador de la mística epifanía divina de su reina, Sen-en-Mut estaría representado arrodillado en los muros de dos pequeñas capillas construidas a los pies del “santo de los santos” del recinto sagrado. A partir de ese momento, Sen-en-Mut comenzó a diseñar el sistema por medio del cuál él podría compartir en el más allá su destino con la reina-faraón.



ESFINGE de la faraona Hatshepsut con cuerpo de león y cabeza humana, vistiendo el nemes (tocado en la cabeza) y caracterizada por una falsa barba (hacia 1479-1458 a.C.).

UN MONUMENTO ÚNICO. También en el más absoluto de los secretos ordenó a su equipo de fieles que comenzaran los trabajos para construir, excavado en las entrañas de la tierra, un monumento único en cuyo interior pudieran celebrarse ciertas ceremonias religiosas de carácter mágico en su favor.

EL PLAN DE SEN-EN-MUT FUE DESARROLLADO EN TOTAL SECRETO. SOLO SUS MÁS ALLEGADOS, BAJO LA DIRECCIÓN DE SU FIEL HERMANO AMEN-EM-HAT, CONOCIERON SUS INTENCIONES

El hipogeo constaría de una escalera de descenso hacia las profundidades que desembocaría en una primera cámara, cuyo techo recogería una magnífica representación del firmamento con sus constelaciones y un calendario perpetuo que utilizarían sus sacerdotes para guiarse por las estrellas buscando los momentos estelares más propicios, para, comunicando lo celeste con lo

terrestre, conseguir que el espíritu de Sen-en-Mut pudiera experimentar la transformación más sublime que un ser humano pudiera alcanzar.

Otras dos rampas que conducían a sendas cámaras completarían el lugar iniciático para cumplir los fines requeridos. La última de ellas sería excavada

Lo previsto era relacionar este monumento con la calzada procesional del Dyeser-Dyeseru de Deir El Bahari, puesto que su tercera cámara estaría exactamente bajo ella, a más de noventa metros de profundidad en la masa rocosa, dentro del recinto del témenos del templo. Se estableció

también otra conexión mística del hipogeo de Sen-en-Mut (TT353).

Esta vez sería desde el centro, entre los dos ojos que coronaban la “falsa puerta” existente en la primera cámara. Aquel punto fue perfectamente alineado con el centro de otros dos ojos, esculpidos dentro de sendos óvalos que, a su vez, lo estaban con el centro de otros dos similares, situados en el segundo muro interior y en la fachada exterior del muro de la capilla que daba al “santo de los santos” del templo de Hat-Hor. Finalmente, ➡



De izquierda a derecha, algunos de los JEROGLÍFICOS del interior de la TT353; detalle de los OJOS ENCONTRADOS EN EL CENTRO DE LA ESTELA DE FALSA PUERTA, y vista de los JEROGLÍFICOS DEL TECHO del hipogeo de Sen-en-Mut. Todas las imágenes: © Archivo Fundación I.E.A.E.

LA PRIMERA TRADUCCIÓN COMPLETA DE LOS JEROGLÍFICOS DE LA TT353

EL LIBRO DE LAS TRANSFORMACIONES LUMINOSAS DE SENENMUT

F. MARTÍN VALENTÍN

Y T. BEDMAN,

CÓRDOBA, ALMUZARA, 2024,

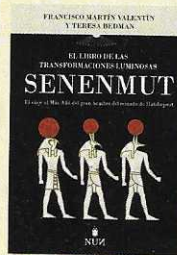
400 PÁGS., 27,95 €

El hipogeo TT353 se encuentra en el extremo oeste de una profunda hondonada, conocida por los arqueólogos como “la Cantera”, paralela al término de la calzada del templo de la reina-faraón

Hatshepsut en Deir El Bahari, en la orilla occidental de la ciudad de Luxor. Excavado en un macizo rocoso, mide 97,36 metros de longitud y 41,93 de profundidad máxima desde la superficie. Consta de tres corredores, que conectan entre sí otras tres cámaras. Fue en la primavera del año 2000 cuando el Instituto de Estudios del Antiguo Egipto de

Madrid, bajo la dirección de Francisco J. Martín-Valentín y Teresa Bedman, recibió el ofrecimiento de las autoridades egipcias para trabajar en el hipogeo TT353. Dos años después, en abril de 2002, se inició el Proyecto Sen-en-Mut, que hasta 2008 desarrolló sucesivas campañas de excavaciones y trabajos complementarios. Esta obra pre-

senta un perfil histórico de Sen-en-Mut, la historia del descubrimiento de su tumba, los trabajos que llevó a cabo la misión arqueológica española y, por vez primera, en edición bilingüe egipcio jeroglífico-español, rescata y traduce los textos esculpidos en las paredes y pintados en el techo de la primera cámara del hipogeo-cenotafio que el escriba y mano derecha de la reina egipcia se hizo excavar en el más absoluto de los secretos. ■ ÓSCAR MEDEL



➡ la alineación de ese eje iba a parar al centro del muro oeste del “santo de los santos” de este templo, donde estaba gloriosamente representada, en exaltación, la reina-faraón Hatshepsut entre los dioses Amón-Ra y Hat-Hor.

UNIÓN ETERNA. Pero, para conseguir que la unión eterna entre ambos se pudiera consumir, era necesario que la condición de simple ser humano común del Mayordomo de Amón Sen-en-Mut experimentara la transfiguración espiritual más profunda que se pudiera imaginar. Él debía transformarse en un ente con la misma naturaleza divina

de los reyes de Egipto. Solamente al alcanzar esa sublime condición podría compartir la realeza con Hatshepsut en el más allá. Una vez más, Sen-en-Mut utilizó su profundo conocimiento de los textos sagrados egipcios. Él fue quien seleccionó personalmente diferentes fragmentos de los libros funerarios utilizados para sobrevivir en una segunda vida después de la muerte física en la tierra. Así, ordenó cubrir las paredes y la parte central del techo de la primera cámara de su hipogeo secreto (TT353) con invocaciones selectas de esos escritos. Después, señaló cuidadosamente con anotaciones de cier-

tas fechas escritas con tinta negra en escritura hierática sobre partes concretas de las columnas que recogían los textos, para indicar cuándo deberían ser leídos. Y, finalmente, invocó a los sacerdotes Jery-Hebet (magos lectores) para que llevasen a cabo en su favor los rituales necesarios descritos en los textos que obrarían el milagro de convertirle en un “espíritu luminoso” (*Aj*), lo que le igualaría con los espíritus luminosos de los reyes de Egipto.

Después de experimentar estas transformaciones, su espíritu podría pasar, desde la tercera cámara de su hipogeo, a la vía procesional del templo de Millones de Años de Deir El Bahari, donde la reina Hatshepsut celebraría infinitos jubileos como faraón de Egipto y, de este modo, ser él, junto a su reina, también rey de Egipto en el más allá. Así, de este modo, su plan habría alcanzado la perfección. Sen-en-Mut y Hatshepsut quedaron eternamente unidos para ejercer la realeza conjuntamente para siempre, materializando en la eternidad lo que no pudo ser posible durante su vida terrestre. ■



Representación de Sen-en-Mut ante los NOMBRES DE HATSHEPSUT, en el muro noreste de la cámara A de la tumba TT353. © Archivo Fundación I.E.A.E.



T. BEDMAN Y F. MARTÍN-VALENTÍN, *Sen-en-Mut el hombre que pudo ser rey de Egipto*, Madrid, 2004.

-, *Hatshepsut: de reina a faraón de Egipto*, Madrid, 2009; Buenos Aires, 2013; El Cairo, 2017 (traducción al árabe).

F. MARTÍN-VALENTÍN, “El enigma de la doble tumba de Sen-en-Mut”, en *La Aventura de la Historia*, núm. 87, Madrid, 2006, pp. 80-86.

F. MARTÍN-VALENTÍN Y T. BEDMAN, *El libro de las transformaciones luminosas de Senenmut*, Córdoba, Almuzara, 2024.